

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
SERVICIOS EDUCATIVOS
DEL ESTADO DE CHIHUAHUA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 08-A

LA COMPRESION LECTORA Y SU INCIDENCIA
EN EL APROVECHAMIENTO ESCOLAR



ANA BERTHA CARRANZA RIVERA

TESINA MODALIDAD ENSAYO
PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN EDUCACION PRIMARIA

CHIHUAHUA, CHIH., JULIO DE 1996



DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

Chihuahua, Chih., a 12 de Julio de 1996.

C. PROFR.(A) **ANA BERTHA CARRANZA RIVERA**
Presente.-

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado LA COMPRESION LECTORA Y SU INCIDENCIA EN EL APROVECHAMIENTO ESCOLAR.

opción Tesina modalidad de ensayo a solicitud de la C. LIC. MA. TERESA ESPARZA DE LA O.

manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respectos por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

**ATENTAMENTE
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"**




S. E. P.
Universidad Pedagógica Nacional
UNIDAD UPN 081
CHIHUAHUA, CHIH.


PROFR. JUAN GERARDO ESTAVILLO NERI
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD 08A DE LA UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL.

ESTA TESINA FUE REALIZADA BAJO LA DIRECCION DEL
LIC. MA. TERESA ESPARZA DE LA O.

REVISADA Y APROBADA POR LA SIGUIENTE COMISION Y JURADO DEL EXAMEN PROFESIONAL.

PRESIDENTE: LIC. MA. TERESA ESPARZA DE LA O. 

SECRETARIO: LIC. LILIA ARMIDA REY VELO 

VOCAL : LIC. RAMON HOLGUIN SANCHEZ 

SUPLENTE: LIC. LETICIA REY VELO 

CHIHUAHUA. CHIH., A 12 DE JULIO DE 1996.

No se nace nunca con la capacidad de maestro ya madura; la capacidad se desenvuelve con el estudio y el trabajo. El desaliento debe venir cuando poseyéndola en grado sumo, se carece del coraje o valor bastante para desenvolverla.

Profr. Rafael Ramírez

LA COMPRESION LECTORA Y SU INCIDENCIA EN EL APROVECHAMIENTO ESCOLAR

Uno de los problemas mas preocupantes en el ámbito educativo, tanto a nivel nacional, estatal, regional e institucional, es el alto porcentaje de atraso, reprobación y deserción escolar.

Muchos son los factores que inciden en esta problemática: factores sociales, económicos, políticos y culturales. Sin pretender restarle importancia a los demás, el aspecto pedagógico es considerado de más gravedad dada su repercusión directa en la escuela y sobre todo en el aula, lugar donde interactúan los sujetos participantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

De acuerdo a Margarita Gómez Palacio, socialmente a la escuela le corresponde la función de la alfabetización. Tanto la lectura como la escritura, se considera ocupan un lugar preponderante en el aula, pero, ¿Cómo son abordados éstos ante los alumnos, por parte del docente?, ¿Cuáles son los propósitos y la utilidad de la lectura tanto para los alumnos como para el maestro?, ¿Qué importancia tiene para el profesor que el alumno recupere el significado de lo que lee?

Ante esas interrogantes es necesario y urgente que el docente se comprometa al máximo con su labor educativa, se documente, se prepare sobre el

proceso de enseñanza-aprendizaje, en especial de la lectura, el desarrollo de la comprensión lectora y el papel que juega el lenguaje hablado y escrito en el desarrollo cognitivo del niño y actúe en consecuencia.

La escuela primaria no proporciona situaciones favorecedoras para el aprendizaje de la lengua escrita y en consecuencia no se propicia la recuperación de significado, es por eso que la tesis medular de este análisis es que los alumnos, en el contexto escolar no recuperan el significado de lo que leen, y que esta falta de comprensión lectora influye en gran medida en los bajos índices de aprovechamiento, reprobación y deserción escolar.

El ser humano cuenta con la capacidad del lenguaje que le facilita el proceso de comunicación y socialización. El lenguaje hablado y escrito son aspectos del idioma, la lectura, la escritura y la comprensión lectora son elementos importantes en el buen rendimiento escolar. Cada uno de estos aspectos serán analizados y reflexionados a través de los apartados que componen este trabajo.

La enseñanza del Español en la escuela primaria debe, primeramente fundamentarse en el nuevo enfoque de esta asignatura, el enfoque comunicativo. En seguida, deberá permitir al niño, precisamente eso, la comunicación de sus experiencias y vivencias, las cuales expresa de acuerdo al lenguaje propio del contexto en el que se desenvuelve.

El lenguaje, como factor determinante en el proceso educativo, en cuanto a situación de comunicación y socialización es abordado en este ensayo, de tal manera que permita ir descubriendo los puntos que subyacen en la falta de comprensión lectora en los alumnos de primaria y por ende su aprovechamiento escolar.

En los Planes y Programas de Estudio de Educación Primaria 1993, se señala el propósito central de los programas de Español: "propiciar el desarrollo de las capacidades de comunicación de los niños en los distintos usos de la lengua hablada y escrita".¹ Se señala también que para el logro de este propósito, es necesario que los niños logren la manera eficaz el aprendizaje inicial de la lectura y escritura.

En los dos primeros años de educación primaria está la clave del éxito o fracaso escolar. Se tiene éxito si el aprendizaje de la lengua escrita es tanto eficiente como eficaz.

Así pues, la manera en que el maestro aborda la lectura y escritura, ante los alumnos, es uno de los factores que influyen para que el niño desarrolle o no su comprensión lectora. Es por esto que se consideran de manera general, el uso de los diferentes métodos y metodologías para la enseñanza de la lecto-escritura. Se aborda también las semejanzas y diferencias que debe tomar el maestro en relación a la lectura y la escritura, no como contenidos curriculares

¹SEP Plan y Programas de estudio. Educación Básica, Primaria, 1993 p.23

transmisibles, sino como formas de lenguaje, contruidos y reconstruidos en base a sus propios procesos.

Por la naturaleza de la problemática significativa de este ensayo, la lectura es analizada, destacando la importancia de su uso dentro y fuera del aula, así como el empleo de las estrategias correspondientes y sus implicaciones en la recuperación de significados. Los propósitos de la lectura, la importancia que el maestro y el alumno le confiere en el aula, así como los textos, se tratan en este trabajo, como aspectos reievantes en la comprensión lectora y en el rendimiento escolar de los alumnos de primaria.

En este ensayo la comprensión lectora se examina bajo una perspectiva y un enfoque comunicativo donde está presente un proceso de reconstrucción de significado de un texto y no como un acto pasivo de recepción. Para que este proceso se desarrolle adecuadamente es necesario que el lector cuente con un mínimo de conocimientos y capacidades, que se encuentran presentes en una competencia lingüística y comunicativa.

La comprensión lectora se aborda también como elemento determinante en el desarrollo curricular, no solo en las asignaturas del Español, sino en todas las áreas del conocimiento que se le presentan al alumno durante su formación primaria, considerando a la escuela como un lugar propiciador de situaciones favorables para la adquisición de conocimientos.

Con el análisis y reflexión de cada uno de los apartados, se pretende evidenciar la escasa importancia que se le concede a la comprensión lectora en el desempeño escolar, ya que si se cuenta con una recuperación de significado, de acuerdo a lo que demandan el texto y el lector, se superará en gran medida el bajo rendimiento académico.

La parte final de este ensayo se compone por las conclusiones.

En esta sección se recupera lo analizado y se propone una forma de abordar la comprensión lectora en el aula a fin de superar los problemas que dificultan la recuperación de significado dentro del contexto escolar, así como algunas acciones que contribuyan en gran medida a que el docente se conflictúe en cuanto a su práctica educativa y modifique su actitud hacia la misma.

No se quiere decir que la comprensión lectora, como base de todo aprendizaje, sea la panacea para los problemas en cuanto a lo pedagógico en el contexto escolar, más bien se pretende demostrar la relevancia significativa que ésta tiene en el aprendizaje, sobre todo de tercero a sexto grado, ya que en primero y segundo grado, el maestro, se supone, debe buscar y propiciar que el aprendizaje inicial de la lengua escrita responda a las exigencias sociales: que el niño sea un eficaz usuario del lenguaje.

Pero la realidad educativa es otra, ni en los primeros grados de primaria, ni en los grados subsecuentes, se cumple de manera eficiente con el propósito de la

asignatura de Español, es decir, el alumno de educación primaria no desarrolla su capacidad para expresarse de manera oral y escrita con claridad, coherencia y sencillez, no desarrolla estrategias apropiadas para la redacción de textos, ni aprende a distinguir estos en sus diferentes tipos. Si tampoco en la escuela se desarrolla en el niño la habilidad de emplear las estrategias requeridas para la lectura, ¿Cómo se espera entonces, que el niño sea un lector por convicción más que por obligación?

¿Por qué el niño no aprende todo esto? ¿Qué sucede con el lenguaje en el aula.?

A. El Lenguaje en el contexto escolar

Tal como lo afirma Bruner (1986), el lenguaje es el medio de comunicación mediante el cual se realiza la educación. Pero la educación no es un término meramente escolar o institucionalizado, es un todo que se encuentra implícito en el contexto social y que se sirve del lenguaje no como punto de llegada, sino como punto de partida. El niño aprende el lenguaje de una manera neutral y espontánea siempre y cuando cumpla éste con su función natural: la comunicación de significados.

El significado será comprendido por el niño en la medida de su interacción con las personas que le rodean y su entorno físico.

Cuando el niño llega a la escuela, el aprendizaje de la lengua que para él fue sencillo, se torna entonces difícil. Así en la escuela primaria el uso del lenguaje se encuentra limitado por lo que Guy Brousseau ²define como contrato escolar: el niño aprende a decir y hacer lo que el maestro espera, que diga y haga, más que a expresar sus propias ideas y pensamientos. Esto trae como consecuencia el bajo índice de aprovechamiento escolar, ya que se cuida precisamente, tanto el alumno como el maestro, lo que no está determinado en el curriculum escolar: hablar cuando se le permite y se le pide, leer y escribir cuando se le exige y comprender lo que se le dice debe comprender.

Los maestros aún no comprenden que la principal ayuda y herramienta en el proceso de enseñanza aprendizaje, es el lenguaje, éste no entendido como pura verborrea, carente de significado y relevancia para el alumno desde el momento que no tiene relación con su realidad social, y por lo tanto no puede existir la negociación propia de la búsqueda de significado, esa negociación que existe entre la estructura superficial y la estructura profunda de la cual se extrae el significado.

El hecho de que el alumno no comprenda lo que lee, no le permite acceder a nuevos conocimientos y por lo tanto el atraso escolar se hace evidente. El docente debe primeramente conocer y aceptar la búsqueda de significado por parte de los alumnos, en el lenguaje que se utiliza en el aula ya sea en forma oral

² BROUSSEAU, Guy. Efectos y paradojas del contrato escolar., en Antología UPN. La Matemática en la Escuela II. p.190

o escrita. En seguida debe propiciar situaciones que le permitan al niño llegar a esta negociación de significado, la cual repercute en su comprensión. De esta manera, al lograr la comprensión, el aprendizaje se dará de una manera natural y no de una forma mecánica, forzada y memorística. El niño debe saber que el propósito de la lectura y escritura, es el de la comunicación y que éstos deben utilizarse con un sentido y propósito definido, que no solo le permitirá transmitir, sino conocer y crear nuevos conocimientos y aprendizajes.

El desconocimiento de lo anterior de la lectura y escritura por parte del alumno, la manera de abordar el lenguaje, ante los alumnos, con métodos que no respetan el proceso del niño, ni le permiten expresarse libre y significativamente han ido generando el atraso escolar y éste a su vez provoca irremediablemente el bajo rendimiento escolar, y en el peor de los casos, el analfabetismo funcional y la deserción escolar.

¿Qué es lo que saben los niños acerca del lenguaje? Ellos están conscientes que es el medio mas fácil para comunicarse, pero confunden el término con vocabulario o léxico, ya que, según su opinión, el lenguaje debe ser mas educado en la escuela y fuera de ésta se pueden emplear todas las palabras que se quieran, ya que los maestros no estarán ahí para llamarles la atención.

En ningún momento los niños consideran a la lectura y la escritura como formas del lenguaje.

El lenguaje se vuelve difícil en la escuela porque es ajeno y poco relevante en la realidad propia de cada niño; es decir, muchos de los aprendizajes respecto al lenguaje carecen de interés y significado para el alumno. El lenguaje que se utiliza en la escuela, por lo general, es artificial y fragmentado, por lo tanto, al niño le resulta aburrido porque le pertenece a "otros", y desde ese momento es impositivo y fuera de contexto.

De acuerdo al planteamiento de Kenneth Goodman (1990), el lenguaje y el pensamiento son productos gemelos que se obtienen de una labor concebida y realizada con integridad. En la escuela no se considera así, esta disociación es una de las principales causas del fracaso escolar, no solo en Español sino en todas las asignaturas que conforman el Plan de Estudios de Educación Primaria. En el entendido que el lenguaje, en el contexto escolar, es sinónimo de expresión de ideas y de pensamiento, es inconcebible que se adjudique el uso del lenguaje solo a la asignatura de Español.

Debe invitarse al niño para que use el lenguaje oral y escrito dentro y fuera de la escuela. No es válido que aún se practique el dictado, la lectura y la escritura, como un acto mecánico y separado, no solo de todo contenido curricular, sino del contexto mismo; esta práctica debe quedar en el olvido.

Es necesario que se entienda, y se acepte, que no es suficiente que el niño aprenda a leer y a escribir, sino que además se debe tener la capacidad y el

poder de usar estos aprendizajes, en base a la significación que ellos mismos construyen de acuerdo a sus experiencias y expectativas propias.

Estas expectativas están acordes a las reglas del lenguaje, reglas que no se enseñan de manera explícita, sino que se encuentran implícitas en cada frase con significado que se emite.

Por todo esto, en la escuela debe emplearse lo que K. Goodman señala como lenguaje integral, un lenguaje que sea real, natural, interesante, accesible y con sentido, el sentido que le da la utilidad social.

Cuando el lenguaje, sobre todo el escrito, se fragmenta, es difícil encontrarle un sentido, y al final los niños consideran que la escuela es un lugar donde nada tiene sentido.

Frank Smith dice: "los niños aprenden verificando hipótesis y evaluando la retroalimentación, pero si esta es negativa el niño se da cuenta que la hipótesis es falsa. Entonces se debe seleccionar y someter a prueba otra hipótesis".³ Para que esto suceda es requisito indispensable que el niño comprenda, ya que, tal como lo afirma Smith, la base de todo aprendizaje es la comprensión.

En la mayoría de los casos, el niño solo oye o escucha atento, pero no comprende el problema o la situación que se le está planteando; para que el

³ SMITH, Frank Aprendizaje acerca del mundo y del lenguaje. p.6

niño comprenda debe permitírsele experimentar sus propias hipótesis y comprobar si son falsas o verdaderas, debe permitírsele expresar con sus propias palabras sus ideas acerca de los resultados de sus experiencias y experimentos.

En la escuela, el maestro le proporciona al niño un modelo de lenguaje adulto y los niños tratan de expresar tentativamente el significado que se les comparte. Precisamente esta es la causa de un grave problema en el aula: se espera que los niños se expresen con un lenguaje adulto, lenguaje que les resulta incomprensivo y rígido, el niño entonces se esfuerza por aprender el lenguaje del adulto, más que por comprender el tema o la situación en cuestión; el niño debe aprender a darle una significación o sentido a la intención del lenguaje del adulto.⁴

El empleo del lenguaje ajeno al niño y su realidad, dificulta enormemente su proceso de aprendizaje, el cual se facilitaría si se tomara como punto de partida las experiencias y el desarrollo del lenguaje que el niño ya tiene antes de asistir a la escuela.

Por lo general se buscan estrategias métodos o metodologías para la enseñanza del lenguaje.

Según K. Goodman, "los niños aprenden el lenguaje a medida que aprenden a través del lenguaje y acerca del lenguaje en el contexto de auténticos hechos de habla y de escritura. No existe ninguna secuencia de habilidades en el

⁴SMITH, Frank Ibid. p.7

desarrollo de lenguaje" ⁵ entonces, ¿Qué sucede con el empleo de los métodos para la enseñanza de la lengua escrita en la escuela?

B. Enseñanza de la lectura y escritura en la escuela

Siempre que se habla de la escuela, se habla de lectura y escritura; estos siempre se han considerado como un problema de método. Lo cierto es que las cifras de fracaso escolar se deben, en gran medida, al aprendizaje deficiente de la lengua escrita. Se ha considerado que el éxito o fracaso en esta empresa a la preferencia personal de cada educador por un método.

La enseñanza de la lengua escrita requiere formas didácticas apropiadas para su correcta adquisición. Históricamente se han buscado y aplicado diferentes métodos y metodologías sin que se hayan logrado los resultados esperados: que el niño sea un eficaz usuario del lenguaje como herramienta para adquirir nuevos conocimientos y aprendizajes, así como una forma de comunicación útil y significativa.

Las nuevas corrientes pedagógicas señalan al maestro como un propiciador y facilitador de situaciones de aprendizaje.

Bajo esta perspectiva, el docente debe adquirir y adoptar una concepción diferente a la tradicional sobre el proceso de adquisición de la lecto-escritura.

⁵ GOODMAN, Kenneth. El lenguaje integral: Un camino fácil para el desarrollo del lenguaje. Lectura y vida, Año II, No.2 Junio 1990.

Aquí se hace evidente la necesidad de la distinción entre los términos método y metodología,

El método es una serie de pasos rigurosos a seguir, en perfecto orden, donde lo único que importa es el resultado final, el cual debe ser perfectamente observable.

La metodología es una serie de procedimientos flexibles que se ajustan a las diferentes situaciones que se presentan. En la metodología lo importante es el proceso que se sigue o se lleva a cabo para acceder, adquirir o construir el aprendizaje en cuestión, en este caso, el de la lengua escrita.

Cada uno de los métodos reflejan una concepción muy propia del proceso de adquisición de la lengua escrita.

Actualmente aún persiste la creencia de que la lectura y la escritura pueden ser analizadas en unidades lingüísticas, las cuales pueden ser aprendidas a través de la instrucción, mediante métodos que ponen énfasis en la codificación, descodificación, repetición y memorización de grafías, sílabas, palabras, oraciones y copia mecánica de los modelos.

Tal es el caso de los métodos para la enseñanza de la lengua escrita de marcha sintética y analítica que se identifican con la gramática estructural, entre los que se pueden mencionar el método alfabético el silábico, el fónico, fonético,

etc.

De acuerdo con esta concepción del aprendizaje de la lecto-escritura, el alumno debe demostrar las habilidades adquiridas con gran exactitud y automaticidad, a fin de que éstas sean observables y se demuestre así la disposición para progresar o acceder al siguiente nivel.

En este tipo de métodos, la evaluación siempre está centrada en el resultado o producto final: si el alumno aprendió, entonces será capaz de descifrar un texto y extraer exactamente la información que está en él; si aprendió a escribir, entonces podrá producir mediante signos gráficos una emisión oral. Lo que el alumno aprende, bajo esta percepción, es pasar de un código a otro.

Según Thonis, el niño que aprende a leer y a escribir, "solamente tiene que memorizar los símbolos visuales del sistema de escritura, y asociarlos con los símbolos auditivos. Tienen que aprender el código y perfeccionar sus habilidades para descifrarlo eficazmente".⁶ Es decir, solo debe aprender la relación grafofonética.

Según esta idea tradicional la enseñanza de la lengua escrita tiene tres etapas:

1.- Actividades de preparación y aprestamiento de las vocales.

2.- Enseñanza de las consonantes en combinaciones silábicas con las

⁶ S. FREEMAN, Yvonne. Métodos de lectura en Español. p.24

vocales.

3.- Lectura y escritura de palabras y frases cortas. Estas no las inventa el niño, se las presenta el maestro y él las copia y las memoriza.

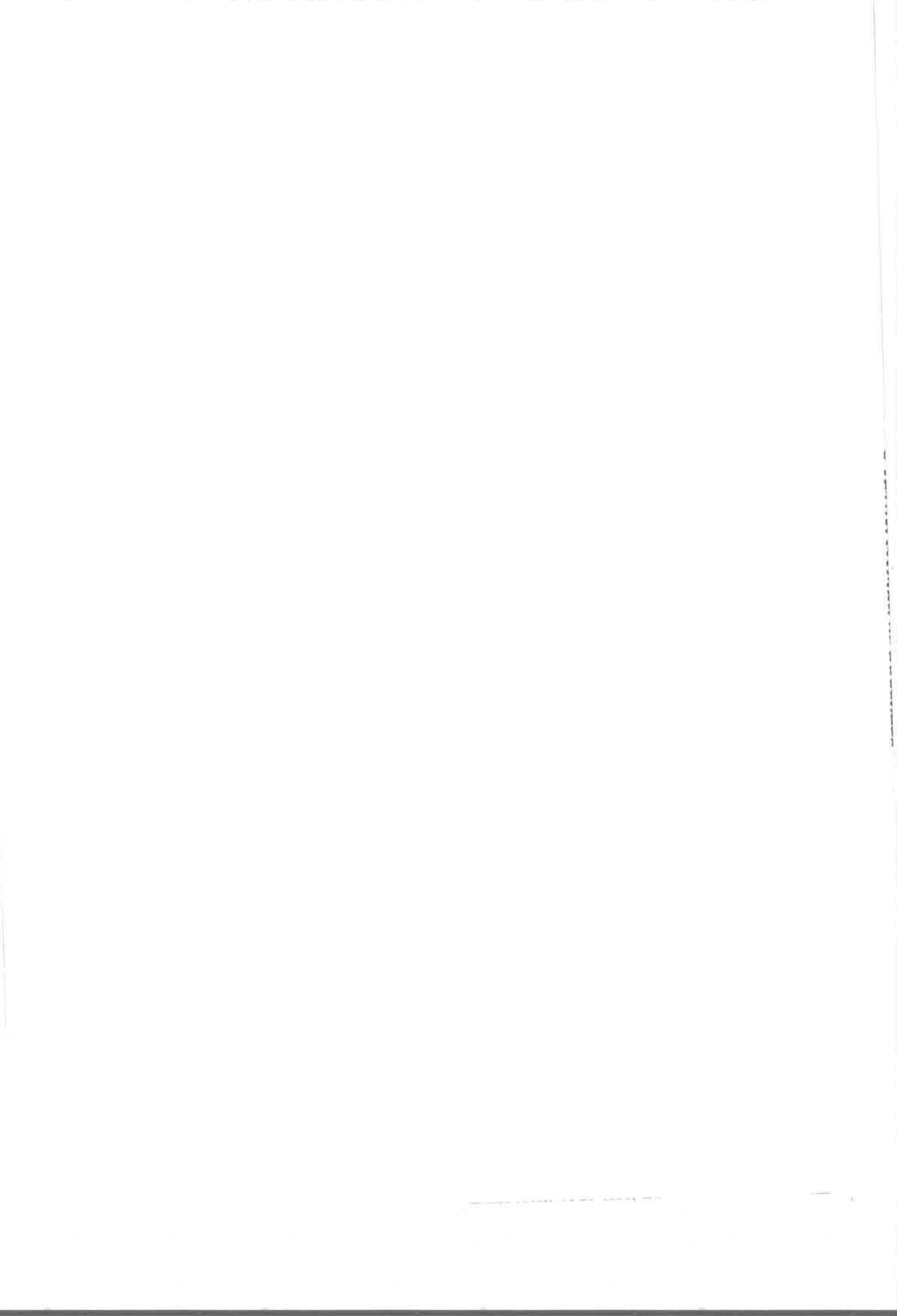
En ningún momento el profesor que acepta esta concepción simplista del aprendizaje de la lengua escrita, toma en cuenta sus alumnos con el cúmulo de experiencias previas que el niño aporta a este proceso de aprendizaje. La comprensión lectora pasa a un segundo término, ya que se considera que el significado ya está en el texto y solo hay que extraerlo y no construirlo.

Por fortuna son pocos los docentes que se apoyan en estos métodos anacrónicos, arbitrarios e ingratos para con el niño, ya que éste se encuentra con algo carente de sentido y sin ninguna utilidad, por ser ajeno a su realidad, por lo tanto, no puede sentir la necesidad de su aprendizaje.

El niño debe entender que la meta inmediata de la lectura es la construcción de significados, debe saber que el propósito de la escritura es la comunicación de ideas y pensamientos, y ambos, la lectura y la escritura, como resultado del lenguaje y su uso en el contexto en el que se desenvuelve.

Los métodos de marcha sintética no cumplen bajo ninguna circunstancia, el hecho de la comunicación inherente a la vida social del niño.

El niño aprende a leer y a escribir, y por lo tanto adquiere también el poder



de usar estos conocimientos en situaciones pragmáticas de su cotidianidad.

Por su parte los métodos de marcha analítica, intentan tomar más en cuenta los intereses del niño para de ahí partir hacia la enseñanza de la lengua escrita. Se denominan analíticos, pues van del todo a las partes, el todo es un enunciado que se ha preparado con anterioridad y que será analizado por el maestro, más que por el alumno, hasta llegar a las unidades mínimas que componen la palabra.

En este tipo de métodos, se ensaya un poco más en el lenguaje como expresión. En lugar de retomar situaciones reales, surgidas del contexto del niño, se presentan oraciones y pequeños textos que se considera son ejemplos típicos de actitudes o actividades de los niños y demás personas.

Aunque estos métodos, -los analíticos- pretenden dar más importancia al alumno, siguen condicionados de manera rígida en el plano del tiempo y la evaluación que se hace para que el niño demuestre, de manera observable su aprendizaje.

La manera tradicional de abordar la enseñanza de la lengua escrita, no cumple con las exigencias sociales del uso de la Lengua bajo sus diferentes formas. Esto se comprueba en cada grado escolar que componen el nivel de educación primaria y se ve reflejado en los altos índices de reprobación y atraso

escolar, y que al paso de los años, incrementan las estadísticas de deserción escolar.

Ante esta situación algunos maestros, psicólogos, y pedagogos han buscado alternativas que respondan a los retos que plantea la enseñanza de la lengua escrita con todas sus implicaciones. Esto ha traído como consecuencia, la propuesta, de ciertas metodologías que toman en cuenta al alumno, que aceptan que éste cuenta ya con sus propias experiencias, intereses y necesidades, y se le ve como participante activo en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lengua escrita.

Actualmente, la metodología más conocida por los maestros que atienden el primer grado, es la Propuesta para el Aprendizaje de la Lengua escrita y la Matemática: PALEM.

Esta metodología parte de la premisa de que el aprendizaje es un proceso en el que el sujeto que aprende participa activamente.

El proceso de aprendizaje parte de que el niño llega a la escuela con una serie de conocimientos y experiencias previas que aporta a dicho proceso. Como su nombre lo dice, "propuesta", evita la rigidez y la imposición de un método y trata de llevar al maestro que aproveche toda situación de lectura y escritura que se le presenten y de esta manera unificar todos los contenidos que se abordan en el aula de manera oficial, es decir que vincule las demás asignaturas del plan

de estudios.

Con todo esto se pretende formar en el niño esquemas de pensamiento que le permitan una lectura fluida y significativa y a la vez una escritura que responda al pensamiento del escritor.

De acuerdo a Margarita Gómez Palacio (1986), el proceso psicolingüístico constituye la esencia de la lectura y la escritura. El niño, de acuerdo al grado de desarrollo de sus estructuras mentales, constituye sus aprendizajes.

Aunque todo lo expuesto anteriormente resulta interesante, la verdad es que la propuesta para el aprendizaje de la lengua escrita y la matemática, se ha encontrado con un gran obstáculo, este es la resistencia por parte del maestro al cambio de actitud, la resistencia a dejar de ser el que sabe y enseña al que no sabe. Todo esto ha generado una gran inquietud y descontrol y se ha entendido a la propuesta como la "libertad absoluta". Esto, conjuntamente con la implantación de momentos de evaluación, con su correspondiente informe estadístico, han propiciado que el objetivo primordial de la propuesta se pierda y por consecuencia, el niño tampoco ha adquirido de manera eficaz el aprendizaje de la lengua escrita.

Tratando una vez más de superar el problema del atraso escolar, actualmente se está difundiendo entre los maestros un nuevo programa para la enseñanza del lenguaje escrito: PRONALEES -Programa Nacional para el

Fortalecimiento de la Lectura y Escritura en Educación Básica-

Este programa supera a PALEM, pretendiendo que el alumno no sólo quede en la competencia lingüística, sino que logre una competencia lingüística y comunicativa. Mientras que en la propuesta se clasifica a los alumnos según su desarrollo, en diferentes niveles conceptuales, (pre silábico, silábico, silábico alfabético, alfabético, etc.) y a partir de ahí se organiza el trabajo con los diferentes niveles, en PRONALEES, los alumnos no son clasificados por niveles, el desempeño de las actividades es grupal, atendiendo siempre a lo que Vigotsky denomina, zona de desarrollo próximo, para avanzar así a la zona de desarrollo potencial.. Esta zona de desarrollo potencial no puede ser alcanzada, si no existe previamente un ejercicio o acción que el niño puede realizar solo, pero que le es más fácil si un adulto u otro niño más avanzado le dan elementos de su zona de desarrollo próxima, que le permita conocer y dominar la nueva zona.

Así cuando el niño alcanza su propia zona de desarrollo real, es el punto de llegada y al mismo tiempo de partida hacia otro aprendizaje.

En este programa, al igual que en la propuesta, el rol del maestro es el de facilitador del aprendizaje. Para Carl Roger, facilitar consiste en: "liberar la curiosidad, permitir que el niño o las personas evolucionen según sus propios intereses, desarrollar el sentido de la indagación, abrir el camino para la pregunta y la exploración, reconociendo todo lo que está en el camino".⁷

⁷ El docente y la evaluación de la lecto-escritura. Lectura y vida. Año 3. Sep. 1989

Así un docente facilitador del aprendizaje planteará a sus alumnos situaciones problemáticas, para que las identifiquen, investiguen, trabajen intelectualmente, aporten, analicen, reflexionen y propongan alternativas de solución, si se requiere o emitan juicios de valor. Para que todo esto se lleve a cabo, la lectura es de gran ayuda, como proceso de reconstrucción de significados.

C. La lectura en el contexto de la práctica docente

¿Cómo se considera a la lectura en el contexto escolar?

Tradicionalmente se ha considerado a la lectura como un acto mecánico de decodificación de signos gráficos en fonemas o sonidos.

La lectura, es una interacción entre escritor, texto y lector, por lo tanto, la lectura es todo un proceso de reconstrucción de significados.

La principal meta al abordar un texto es la comprensión. Cuando se le cuestiona a los alumnos de primaria si saben leer, responden que sí y mencionan distintas causas de su saber: porque conocen las letras, porque saben lo que está escrito y otras respuestas similares. Son escasos los alumnos que asocian la lectura con la comprensión o recuperación de significados.

Esto pone en evidencia, por un lado el tratamiento tradicional que se da a la lengua escrita en el aula, y por otro lado la percepción que tiene el alumno

como una mera decodificación de signos impresos.

En el contexto de la práctica docente, la lectura es vista por parte del alumno, como una actividad propia del salón de clases, asociada a la apatía y al aburrimiento. Los niños solo leen, de manera forzada, cuando alguna actividad escolar lo requiere, más no porque le guste o porque sea consciente de la utilidad de la lectura. Pero ¿Cómo pedir a los alumnos, lo que ni el propio maestro hace?

La falta de comprensión lectora se pone de manifiesto cuando se le pide al alumno que elabore un cuadro sinóptico, un resumen, no como copia fiel, sino de manera breve y parafraseada, en donde se destaque lo esencial de un texto. En la mayoría de los casos, ni siquiera el docente es capaz de recuperar y extrapolar el significado de un texto, mucho menos el alumno.

Ante esta dificultad, el niño realiza sus actividades escolares, de una manera mecánica, fastidiosa y falta de interés y significado.

El maestro, en ocasiones apático o con una sobresaturación de contenidos curriculares y tareas extra escolares, da por hecho, logrado o concluido el tema objeto de estudio. El maestro termina el programa escolar y el alumno aún no puede salir de la primera o segunda unidad o bloque. Esto, de manera continuada y acumulativa conlleva, explícitamente en atraso y reprobación escolar e implícitamente, en que el alumno no le encuentra sentido al uso de la lectura, tanto en el aula como fuera de ésta, no desarrolla el gusto por la lectura,

como un acto de esparcimiento, recreación y comunicación, no solo dentro de la escuela, sino como una actividad inseparable de su contexto, ya que éste se encuentra saturado de escritos que requieren ser interpretados.

Así, se tiene un gran compromiso ante los alumnos con respecto a la lectura, esta responsabilidad no es exclusiva del maestro de primer y segundo grado. Por las presiones institucionales, sociales, concursos académicos, etc. el docente que atiende los grados de tercero a sexto, no hace suya la problemática de la lectura en el aula.

Es realmente reducido el número de maestros que se preocupan por presentar a sus alumnos, estrategias que le permitan construir de una manera diferente y divertida, el aprendizaje.

Más escasos son aún los profesores que se toman la molestia de rescatar un poco de tiempo para dedicarlo a la lectura, no solo como lo critica Smith, de una forma donde solo se perciben los signos impresos a través de los ojos, sino como una actividad social, comunicativa y nunca desligada de la realidad gustos e intereses del niño.

El proceso verdadero de la lectura empieza cuando el alumno percibe la función comunicativa del lenguaje.

Para que el niño realice una lectura eficaz debe dominar una serie de

estrategias que se utilizan al momento de leer un texto. No todos los lectores emplean estas estrategias de la misma manera, su empleo se ve limitado por el dominio de estas estrategias utilizadas e involucradas en el proceso de la lectura.

¿Cuáles son estas estrategias y que papel juegan en la comprensión lectora? Primero que nada, es necesario hacer referencia a tres tipos de informaciones que el lector utiliza y que K. Goodman denomina como información grafonética, o el conocimiento de las formas gráficas, tales como letras, signos de puntuación, espacios, ortografía etc.; información sintáctica o lo que el lector conoce sobre el uso del lenguaje y de las reglas que lo rigen, como el orden de la secuencia de palabras y oraciones y la información semántica, es decir, los conceptos, el vocabulario y conocimientos relativos al tema que se trata en el texto. Esto también ha sido tratado por F. Smith, como información visual y no visual.

Estos tipos de conocimientos previos e informaciones es todo lo que el lector aporta al momento de abordar un texto, éstos no son tomados en cuenta por el maestro en el aula considerando como único acercamiento al tema, el texto que se le presenta al alumno.

Es condición indispensable que el lector emplee las estrategias de la lectura a fin de realizar una lectura eficaz, solo así recuperará el significado de lo que lee.

La estrategia de muestreo permite al lector seleccionar, de las formas gráficas que constituyen un texto, solo aquellas que le aportan datos importantes, el lector no ve letra por letra sino que elige solo las que le son útiles y deja de lado las redundantes o repetitivas. Las consonantes aportan información más relevante que las vocales pues éstas últimas son pocas y aparecen constantemente. La parte inicial de las palabras es suficiente para anticipar una palabra, sin necesidad de ver las demás letras. En esta estrategia, la información no visual hace posible la selección o el muestreo.

Tanto la estrategia de muestreo y la información no visual, permiten el desarrollo de la estrategia, de la predicción.

Esta estrategia consiste en predecir el final de una historia, la lógica de una frase o el contenido del texto. En muchos de los casos la predicción realizada no será exacta, pero si estará relacionada con el tema y el significado de la historia.

La anticipación es otra estrategia que el lector utiliza. Esta estrategia a diferencia de la anterior, se refiere a anticipaciones léxico-semánticas, es decir en relación a las primeras palabras que se leen, se puede anticipar algún significado relacionado con el tema. Se van haciendo anticipaciones sobre las palabras siguientes. También se pueden anticipar palabras semánticamente, es decir, palabras pertinentes al tema u oración. Las anticipaciones serán más pertinentes en la medida en que el lector utilice la información no visual que posee, esto es,

su conocimiento sobre vocabulario, contextos, conceptos y lenguaje del texto.

La inferencia es otro tipo de estrategia de lectura. Esta se infiere a la capacidad o posibilidad que tiene el lector de inferir o deducir la información que no está explícita en el texto.

En el esfuerzo que el autor realiza para encontrar significado en un texto, la inferencia es la esencia misma de la comprensión.

La predicción, anticipación e inferencia, requieren de la estrategia de la confirmación. Esta permite al lector confirmar o rechazar predicciones, anticipaciones o inferencias previas. Es necesario que la confirmación esté de acuerdo a los campos semánticos y sintácticos.

No siempre ocurre así, hay opciones en que la confirmación muestra que la anticipación o predicción no son acertadas, entonces se hace necesario el empleo de otra estrategia: la autocorrección. Esta estrategia permite ubicar el punto de error, para efectuar la corrección.

Todas y cada una de las estrategias de la lectura mencionadas son utilizadas en mayor o menor medida por el lector. La utilización de estas estrategias es un proceso muy rápido y el lector no tiene plena conciencia de su utilización.

Al indagar entre los maestros del contexto escolar, que tiempo le dedican

a estas estrategias de la lectura, cuáles son y que tan importantes las consideran en la lectura, la mayoría de los maestros desconoce su existencia y utilización por parte del sujeto lector. Entonces, si las desconoce el docente. ¿Cómo es posible que entienda el proceso de lectura en el alumno? ¿En qué se basa para seleccionar sus tácticas para favorecer la lectura en sus alumnos? ¿Qué sucede con la comprensión lectora? Tristemente, la realidad es que, no hay nada fuera de los grados de primero y segundo, en el contexto de la presente práctica docente, la lectura y la escritura pasan a un segundo plano, un relleno, un complemento pero no como lo que realmente son; procesos de construcción y reconstrucción de significados, donde el individuo participa activamente, aportando diferentes informaciones obtenidas de sus experiencias previas.

Para que se logren en plenitud los propósitos del proceso de enseñanza de la lengua escrita, es necesario que el docente realice dentro de su práctica docente y hacia su interior un cambio de actitud y valoración de este proceso, inherente a la vida del niño.

El que el maestro no tenga una adecuada concepción del proceso de lectura y las estrategias que intervienen en dicho proceso, dificulta en gran medida el desarrollo de la comprensión lectora. Esto es un gran freno para el buen desempeño escolar y el ambiente que se genera en el aula, que en ningún momento es de confianza en lo que se hace y lo que se espera lograr.

El niño está, siempre dependiendo del maestro para que le diga que lea, qué escriba y qué debe comprender y como puede llegar a esta supuesta comprensión. La generalidad de los maestros utiliza la lectura como un complemento en las actividades escolares, pero no como formas del idioma, insustituibles en todo proceso de enseñanza aprendizaje escolarizado.

La dependencia que existe por parte del alumno, en cuanto a la lectura hace aún más difícil el proceso de adquisición de ésta. El niño solo aprende a hablar hablando, a escribir escribiendo y a leer leyendo.

Tal como lo afirma Freire, el acto de leer implica una comprensión crítica donde el lenguaje y la realidad se enlazan y se establece una relación entre el texto y el contexto.

Según la epistemología de Jean Piaget, se da importancia al papel activo del sujeto cognoscente en todo acto de conocimiento, en este caso, la lectura, entonces la comprensión lectora, depende del grado de desarrollo intelectual del sujeto, que le permite acceder a conocimientos cada vez más complejos. El ambiente social en que se desarrolla el lector, responde a intencionalidades de orden cultural.

Considerar a la lectura como un acto aparte del ambiente social, lingüístico y cultural, es minimizarlo ya que al separarlo del contexto carece de importancia y significación para el alumno.

Ya se ha dicho que la lectura es un proceso de búsqueda de significado, ya que es un proceso de interacción entre el texto y el lector y todo un proceso de comunicación. El texto también forma parte importante dentro de éste análisis.

El texto es considerado por Margarita Gómez Palacio (1992) como el otro polo de la relación de significado, por lo tanto interviene de manera determinante las características que revisten al texto y que también determinan el tipo de interacción que ha de darse con el lector y por consecuencia la construcción de significado.

El texto es la unidad mínima con significado que tiene como fin la comunicación y está constituido por un conjunto de oraciones que al agruparse constituyen párrafos, capítulos u obras completas.

Goodman supone que el acto de la lectura se inicia con una transacción directa entre el lector y el texto y se continúa con una transacción indirecta entre el lector y el autor. Este tipo de transacciones pueden explicarse, según María Elena Rodríguez (1988), desde tres perspectivas:

1.- Cómo el autor genera el texto, 2.- características de los textos y 3.- proceso mediante el cual el lector construye el texto.

El escritor construye un texto en base a un sistema de reglas gramaticales indispensables para darle forma al texto. En este proceso de construcción del

texto, intervienen también las competencias ideológicas y culturales del autor. Este debe considerar las características del lector al que va dirigido el texto para así establecer las condiciones para la comunicación.

Por lo tanto el texto debe cumplir con las siguientes características generales: la estructura, el contenido y el vocabulario empleado deben estar apropiados al tipo del lector al que va dirigido el texto, para facilitar, por una parte las inferencias por parte del lector, y por otra, la situación comunicativa.

Los textos de uso en el aula pueden ser clasificados de acuerdo a tres categorías: los textos escolares, es decir los que se han producido intencionalmente para ser empleados en forma sistemática por el alumno y el maestro: los textos de uso extra escolar, entre los que figuran las revistas, los periódicos, enciclopedias, obras infantiles, etc. y los textos producidos por los mismos alumnos.

Los textos de las dos primeras categorías, (escolares y extra escolares), deben ser sometidos a una ardua y rigurosa selección en base a una serie de parámetros predeterminados, con la finalidad de que éstos estén acordes al nivel perceptual en que se encuentra el niño destinatario del texto, así como su pertinencia y concordancia con el objeto de estudio que se trate, ya sea del área de Español, o de las demás asignaturas.

En relación con los textos producidos por el alumno, más que someterlos a

selección, es propiciar que en la producción de éstos, el niño ponga en juego tanto sus conocimientos sintácticos y semánticos, como lo que él sabe del sistema de escritura.

La producción de textos en el aula, es casi nula. Si el niño no ejercita la redacción, no se consumará como un escritor eficaz. Esta también es otra causa por la que el niño no desarrolla su comprensión lectora, en el sentido de que no se da un análisis y crítica de sus propios trabajos, por lo tanto no es capaz de criticar las producciones de otros.

La escasa atención que se le confiere a los textos que se utilizan en la escuela, es otro de los factores que inciden en el alto índice de falta de comprensión lectora y por consecuencia, en el fracaso, reprobación y deserción escolar.

En el aula no se considera la relación que existe entre la cual es considerada; de manera unidireccional, en donde el texto es el que aporta al sujeto lector. Es increíble, pero la generalidad de los maestros ubican al texto en un tercer plano dándole prioridad a la currícula oficial, en segundo plano se ubica, como ya se mencionó, a la lectura y en tercer lugar al texto, más no entendido como una situación de comunicación sino visto desde un punto de óptica tradicional, y que en ocasiones no son necesarios los textos escolares o extra escolares y mucho menos los producidos por los niños.

Lo cierto es que en el proceso de enseñanza aprendizaje, el lenguaje oral o escrito, como procesos de comunicación y construcción de conocimientos y es insustituible.

El texto ya sea previamente elaborado o construido por el alumno, es un factor clave en el proceso educativo, como la secuencia organizada y plasmada del pensamiento del niño. Esta secuencia organizada del pensamiento del niño, en base a el conocimiento grafofonético, semántico y sintáctico, es la clave, la solución para la comprensión lectora.

D. La comprensión lectora en el contexto escolar

En la escuela se enseña a leer y a escribir, se enseña a reconocer palabras, pero no se enseña a usar el significado. Ante este hecho se pone en tela de juicio la labor del docente en el desarrollo de la comprensión lectora de los alumnos de educación primaria.

El éxito o fracaso del niño en la escuela primaria radica en el grado de desarrollo de su comprensión lectora. Si el niño recupera el significado de lo que lee, no formará parte del listado de atraso y reprobación escolar.

Literalmente la comprensión es entender el tema o situación de manera integral. Este entendimiento se consigue como resultado de la interacción que existe entre sujeto, y tema o situación determinada.

En el aula la comprensión lectora es una relación efectiva entre lectura y lector, por lo tanto, esta es la construcción de significados, la construcción de una representación mental o un modelo de significado del texto, como lo define Margarita Gómez Palacio.

Este modelo que el lector construye depende de los conocimientos y experiencias previas que tiene sobre el tema y hacen posible las inferencias correctas en el sentido que el autor escribió el texto.

No es necesario enseñar al niño a comprender, lo que si es indispensable y urgente es que se promuevan hechos o situaciones que propicien el uso de las estrategias que permiten la recuperación de significados. Estas estrategias solo pueden desarrollarse mediante el acto de la lectura.

De las estrategias para la lectura, ya mencionadas anteriormente, las inferencias son consideradas por diferentes autores como la esencia misma de la comprensión lectora. Entre más inferencias haga el lector, mas modelos de significados construirá, dentro de las representaciones posibles del texto.

Goodman confiere gran importancia a las inferencias en el proceso de reconstrucción de significados. Dice este autor: "La inferencia es un medio poderoso por el cual las personas complementan la información disponible utilizando el conocimiento conceptual y lingüístico y los esquemas que ya poseen.

Los lectores utilizan estrategias de inferencia para inferir lo que no está explícito en el texto...y para decidir el antecedente de un pronombre, la relación entre caracteres y otras muchas cosas" ⁸

No se puede decir que en el aula las estrategias para la lectura brillan por su ausencia, ya que todo lector fluido o no las emplea constantemente. Lo que si brilla por su ausencia, es el conocimiento que el docente tiene de la existencia de éstas estrategias para la lectura, por lo que se invita a reflexionar sobre como es posible que facilite su desarrollo. Así queda de manifiesto una vez más la escasa importancia que se le confiere a la comprensión lectora en el contexto de la práctica docente. Esto ha traído como resultado que el alumno asocie la lectura como un acto irrelevante, aburrido y fastidioso, que por lo tanto, no le es posible recuperar el significado de lo que lee, lo cual influye de manera determinante en su aprovechamiento escolar.

El niño no establece las relaciones necesarias entre las partes del texto pues no se ubica aún en el contexto que se presenta la lectura y por lo tanto se le dificulta la comprensión.

¿Cómo se da cuenta el maestro si el niño recupera el significado de la lectura?

Muchos son los trabajos que sobre la evaluación se han hecho; trabajos

⁸GOODMAN, Kenneth. El lenguaje integral: un camino fácil para el desarrollo del lenguaje. Lectura y vida. Año 11, No.2 Junio 1990.

que difícilmente llegan a los maestros de grupo. La idea que se tiene de la evaluación es que solo puede ser medido lo que se le enseña.

En relación con la comprensión lectora, depende del enfoque y la concepción que se tenga de la lectura y la comprensión misma.

Desde el punto de vista tradicionalista se considera que la comprensión se da como consecuencia del logro por parte del alumno, de un conjunto o serie de habilidades jerárquicamente ordenadas, por lo tanto esta creencia supone que la comprensión surge como consecuencia de la habilidad para decodificar. Se considera que el significado está en el texto y que este llega al lector.

El sujeto es considerado como un ser pasivo receptor de todo lo que la escuela ha decidido depositar o vaciar en él. Bajo esta perspectiva, es posible enseñar la comprensión lectora.

Los bajos porcentajes de aprovechamiento escolar demuestran, que esta concepción aún tiene cabida entre muchos maestros.

Por su parte, desde el enfoque constructivista, la comprensión lectora no se enseña, la comprensión es un proceso que el lector construye aportando sus experiencias y conocimientos previos; entonces el sujeto es un ser activo, constructor de su propio conocimiento.

Es indudable que este enfoque plantea un gran reto al sistema escolar y

especialmente al maestro. Ya no se trata de escoger un método, sino, aunque parezca repetitivo, de crear situaciones de aprendizaje de la lectura y el desarrollo de la comprensión lectora.

La gravedad del problema consiste en que se considera que solo los maestros de primero y de segundo grado deben propiciar las oportunidades de aprendizaje requeridas y confiar en la capacidad del niño.

Cuando el niño, en su paso por la primaria, accede al tercer grado, entonces ya se pierde la confianza en él y se vuelve un ser ignorante que debe esperar a que lo instruyan de acuerdo a lo que el adulto, en este caso el maestro, crea conveniente.

No se debe olvidar, pues, que el uso del lenguaje hablado y escrito, no es exclusivo de los primeros grados, tampoco le es el desarrollo de la comprensión lectora. En los grados de tercero a sexto, la desvinculación de las asignaturas, representan un grave inconveniente en el aula. El maestro acrecenta aún más ésta, con expresiones tales como: "ahora seguimos con matemáticas, guarden su libro de Español", "busca solo los datos que te da el problema así lo resolverás mas rápidamente" "nos toca historia escriban un cuestionario, etc". En ningún momento se hace sentir al alumno que el lenguaje en sus diferentes formas compete a todas las asignaturas y sus contenidos; el propósito fundamental de la educación es educar para la vida, esa vida que bajo ninguna circunstancia puede

ni debe quedar fragmentada y fuera de los procesos que se suscitan en el contexto escolar.

Después de analizar algunos aspectos relevantes en relación a la problemática significativa de este trabajo, se concluye que en el contexto de la práctica docente, el lenguaje no forma parte esencial del proceso de enseñanza aprendizaje.

A pesar de que el nuevo enfoque de la asignatura del Español se encuentra ampliamente explicitado en los planes y programas de primaria, la generalidad de los maestros desconocen dicho enfoque, por lo tanto, se le sigue dando demasiada importancia al uso de la gramática normativa y estructural, en la que el aprendizaje de la lengua es un proceso mecánico, y fraccionada, además enfatiza principalmente el discurso lingüístico, olvidando la competencia lingüística y comunicativa.

Pocos son los docentes preocupados por ser realmente facilitadores del proceso de adquisición del aprendizaje, respetando al niño como educandos, estimándolos en su diversidad y tratándolos con dignidad, bajo el supuesto de que la escuela existe para los niños y no los niños para las escuelas.

Para que lo anterior sea realidad, se requiere que el docente como parte importante del proceso educativo, reoriente su práctica y más aún, reformule su concepción de lo que significa su práctica docente, y tome en cuenta la enorme

gama de recursos y medios para el aprendizaje. Estos no entendidos solamente como cosas materiales, sino como todo aquello que el niño y el contexto aportan a la práctica docente y proporciona sentido y relevancia.

Así mismo es de vital importancia que el aprendizaje de la lecto-escritura, como formas del lenguaje sean construidos sobre los conocimientos y experiencias previas del alumno y no del maestro, en cuanto a sus vivencias con uno u otro método. El niño no debe depender del método, más bien el método debe depender del niño, fundamentado en el uso del lenguaje que le es funcional real y relevante y por lo tanto significativo. De esta manera el desarrollo de la comprensión lectora se dará de manera natural y espontánea, como lo es para el niño el uso de su lengua materna.

Es necesario que las autoridades educativas tanto a nivel de zona escolar, de sector y estatal, se involucren en la problemática en que se encuentra inmerso el docente y realicen acciones que interesen y aporten realmente algo útil y susceptible a la práctica docente. Estas acciones deberán plantearse frente a la propia perspectiva del maestro frente al grupo, tales como seminarios con temas específicos surgidos del conflicto educativo entre maestros más que por personas burócratas, aisladas de la realidad en el aula.

Independientemente de la situación política, económica y social que impera a nivel nacional, estatal e institucional, es urgente que el maestro manifieste

intenciones de compromiso para con su labor educativa. Basta ya de esa actitud de apatía e indiferencia que el maestro ha adoptado como medida de protesta hacia la situación económica en que vive.

Las acciones de protesta son válidas, siempre y cuando no se afecte a terceros, y aquí, los niños en ningún momento son los culpables, pero si las víctimas de el sentimiento de los maestros.

El que el maestro adopte actitudes comprometedoras para con su quehacer educativo implica convertirse en un verdadero facilitador del aprendizaje. Esto traerá como consecuencia que se busque y propongan estrategias que permitan al niño apropiarse de manera natural, significativa y divertida del o los conocimientos que se proponen en la currícula escolar.

Es urgente también que el maestro se concientice de las implicaciones del buen o mal desempeño de su labor educativa y sobre todo de lo que compete a la lectura y sus procesos y el desarrollo de la comprensión lectora.

No es válido que en los albores del siglo XXI, las cifras del analfabetismo funcional, el atraso, reprobación y deserción escolar, sean enormes, y menos válido aún es que el maestro no asuma su responsabilidad.

Con respecto a esta responsabilidad, y en relación a la comprensión lectora, como problemática significativa, se proponen las siguientes estrategias

para el desarrollo de la misma, conscientemente de que no son nada nuevo, pero conllevan el afán de que el lector del presente trabajo las conozca, y si lo considera pertinente, ponerlas en práctica.

A fin de superar el alto índice de atraso y reprobación escolar se propone enfrentar a los alumnos, en proceso de aprendizaje de la lengua escrita, a tareas que tengan utilidad práctica y que se relacionen con lo que conocen y desean conocer y saber. Así mismo se debe permitir que los niños exploren todos los materiales escritos que están a su alcance, como libros de texto, revistas, libros de cuentos, diccionarios, enciclopedias, periódicos, historietas, cartas etc.

El hacer uso del Rincón de Lecturas como un apoyo real, no solo en la asignatura de Español, sino en todas las demás, permitirá que el alumno adquiera el hábito y el gusto por la lectura.

Dialogar y comentar las lecturas para que el alumno se plantee preguntas en función de sus expectativas como lector, es una estrategia que se utiliza frecuentemente en el aula. Se debe procurar que las preguntas provoquen, estimulen y ordenen el pensamiento del niño.

Ya que la lectura forma parte de las necesidades cotidianas del niño se propone fomentar la lectura de documentos de uso práctico como instructivos, avisos, convocatorias, etc.

En el aula, la lectura también forma parte importante en las labores escolares, así debe considerársele cuando se aborden los contenidos teóricos de las asignaturas que conforman el Plan de Estudios, dando oportunidad y tiempo para que los alumnos vayan aprendiendo a reflexionar, a criticar y a proponer antes, durante y después de la lectura.

Cuando se hace uso de dramatizaciones, cuentos, narraciones ilustradas, etc. se le da la oportunidad al niño para que comunique el significado construido en base a su interacción con un texto determinado.

Para la ejercitación de la habilidad de la inferencia, el maestro debe seleccionar textos adecuados a las edades de los niños, motivar una discusión previa a la lectura, donde se pongan de manifiesto los conocimientos y experiencias previas por parte del alumno. Primero se hace una lectura del texto en voz alta y luego en forma silenciosa para continuar con preguntas literales para llevar al alumno a recordar el texto, enseguida se hacen preguntas tanto literales como de inferencia en el mismo orden en que aparecen en el texto, con el propósito de permitir la coherencia del texto.

Para el desarrollo del vocabulario, predicción y lenguaje, Karen D. Wood y Nora Robinsón⁹ proponen una estrategia que involucra cada uno de los aspectos mencionados.

⁹ Lectura y Vida Revista. Año 6. No.3. Septiembre 1985.

Al seleccionar y examinar un texto, escogiendo aquellas palabras que son importantes y las que pueden causar dificultad en los niños, se pretende que el alumno desarrolle y amplíe su vocabulario, teniendo en cuenta las destrezas que se quieren enfatizar en la unidad (verbos, uso de la g. etc.) y pensar de que manera pueden ser asociadas con las palabras del vocabulario no elegido. Estas palabras se escriben en tarjetas individuales para que sean leídas en voz alta por los niños o por el profesor con la finalidad de permitir su familiarización, reconocimiento y comprensión; una vez elaboradas las tarjetas, éstas se colocan en una mesa adelante de los alumnos y se explica que estas palabras las habrán de encontrar en el texto.

También se realizan actividades orales en las que el niño deberá hacer preguntas o complementar frases u oraciones y así desarrollar el lenguaje oral.

Los alumnos usaran las palabras escritas en las tarjetas para predecir de que podría tratarse el texto y anticipar lo que podría venir luego. El maestro ayudará a los niños realizando preguntas predictivas en base a caracterizaciones, lugar, ánimo, realidad o fantasía, acontecimientos, etc. para así, desarrollar la estrategia de inferencia.

También se sugiere hacer una encuesta entre los alumnos para saber que tipo de actividad manual les gustaría realizar. Tomando como base los resultados de la encuesta, se organiza un taller en el que realicen las actividades elegidas

por los alumnos, como cocinar, pintar, carpintería, etc.

El propósito del taller es que se le presente a los alumnos instrucciones precisas que le permitan realizar su labor. De ser necesario, el mismo niño redactar sus instrucciones.

Si al leer este trabajo algún maestro reflexiona y replantea su práctica docente, y si el docente considera pertinente la aplicación de alguna de las propuestas descritas en este apartado, y con esto se logra el desarrollo de la comprensión lectora en sus alumnos, entonces la intención de este trabajo se habrá cumplido.

BIBLIOGRAFIA

- GOMEZ PALACIO, Margarita. Estrategias pedagógicas para superar las dificultades en el dominio del sistema de escritura. México 1986. 151 p.p
- _____ Indicadores de la comprensión lectora. México, D.F. 1992. 160 p.p
- SEP-U.P.N. Antología El lenguaje en la escuela. México, D.F. U.P.N. 1988. 236 p.p
- _____ Antología Desarrollo lingüístico y curriculum escolar. México, D.F. U.P.N. 1988. 264 p.p
- _____ Antología El maestro y las situaciones de aprendizaje de la lengua. México, D.F. U.P.N. 1988. 409 p.p.
- _____ Antología La matemática en la escuela II. México, D.F. U.P.N. 1985. 330 p.p.
- _____ Antología Metodología de la investigación I. Vol. I. México, D.F. U.P.N. 1981. 297 p.p.
- S.E.P Plan y Programa de Estudios. Educación básica primaria, México, D.F. 1993. 164 p.p.
- Lectura y vida. Revista. Año 3. No.10, Sept. 1989.
- _____ Año 5, No. 4, Dic. 1984..
- _____ Año 6. No.3. Sept. 1985.
- _____ Año 9. No.2. Junio 1988.
- _____ Año 9. No.3. Sept. 1988.
- _____ Año 10.No.3 Sept. 1989
- _____ Año 11.No.2 Junio 1990.